

ARGUMENTO

DE
PERSONAJES

FAUSTO

ÓPERA EN CINCO ACTOS

DEL MAESTRO

GOUNOD



VALLADOLID

Establecimiento Tipográfico de *La Libertad*

MIGUEL ISCAR, LETRA F.

1902

ARGUMENTO

DE
PERSONAJES

Fausto.

Mephistópheles.

Valentín.

Wagner.

Margherita.

Siebel.

Marta.



VALLEJO

Imprenta de la Librería de la Universidad de la Habana

MILAN, 1858, EN LA

102



ACTO PRIMERO

Laboratorio de Fausto.—El doctor Fausto examina atento varios libros, pretendiendo en vano penetrar los secretos de la naturaleza y del Criador. Desesperado de haber arrastrado una vida larga y penosa, sin que la ciencia haya satisfecho sus deseos, decide la muerte. El alba despunta y el doctor saluda y brinda el último de sus días, con el veneno que ha de poner fin á su existencia.

La gente del campo se dirige á sus labores entonando alegres cantares. La alegría de los campesinos aumenta la desesperación de Fausto, quien maldiciendo el placer y la ciencia, acaba por invocar á Satanás, el cual acude á tal invocación, presentándose bajo la forma de un apuesto caballero llamado Mefistófeles.

Este ofrece al doctor gloria, poder y riqueza, pero sólo anhela Fausto la juventud y el placer, Mefistófeles se la ofrece también en cambio del alma. Fausto se estremece y vacía, pero la repentina aparición de la virtuosa y bella Margarita, decide al doctor, quien, firmando el sacrílego pacto y bebiendo á instancias de Mefistófeles, el veneno que tenía dispuesto para su muerte, se transforma en un elegante mancebo, en cuyo pecho arde violenta llama de amor hacia Margarita.

ACTO SEGUNDO

La Feria.—Varios estudiantes, aldeanos, soldados, muchachas, etc... cantan, bailan y beben á la puerta del mesón de Baco.

Valentín, el hermano de Margarita, llega colocándose al cuello una medalla que su hermana le ha dado al despedirse para la guerra. Valentín siente alejarse de su pueblo, donde deja á Margarita. Siebel, oculto y tierno amante de ésta, ofrece á Valentín velar por su hermana.

La hora de la partida se aproxima. Wagner, compañero de armas de Valentín, entona alegre canción de despedida que es interrumpida por la llegada de Mefistófeles. Este pide tomar parte en la algazara y desea también cantar. Los asistentes acceden y Mefistófeles entona una extravagante canción al Dios del Oro.

El diabólico personaje predice á Wagner que morirá en la guerra. A Siebel le asegura no podrá coger ya flores para Margarita sin que se marchiten. A Valentín le aconseja se guarde de un hombre á quien él conoce.

No hallando bueno el vino que le ofrecen, Mefistófeles dá golpes en el tonel sobre el cual está sentado el Dios Baco que sirve de muestra al mesón y brota abundante vino de fuego, con el cual Mefistófeles propone un brindis á Margarita. Valentín indignado saca la espada; sus amigos le imitan y se disponen á castigar la osadía del misterioso intruso. Este describe con la punta de su espada un círculo en su derredor. Los asistentes se arrojan sobre él, pero se detiene como si tuviera delante una barrera invencible. La espada de Valentín se hace pedazos. Comprendiendo por último que aquel individuo participa del poder del demonio, consiguen conjurarlo por medio de las cruces de sus espadas, separándose aterrados de aquel ente infernal.

Faus'o desea ver á la bella Margarita. Mefistófeles teme no poder complacer al doctor, porque la candorosa joven se halla protegida por la virtud; no obstante, asegura que en breve pasará por aquel lugar.

El bullicio y la broma de la feria llega nuevamente al frente del mesón. Los estudiantes y muchachas cantan y bailan alegremente.

Margarita llega y Siebel que la esperaba se dirige

hacia ella, pero Mefistófeles se interpone y hace retroceder con su influjo diabólico al joven incauto.

Fausto aprovecha este momento para saludar á Margarita y ofrecerla el brazo. La pura doncella, confusa, rehusa tal favor. El honesto semblante de Margarita arrebatada á Fausto la razón. Mefistófeles ofrece ayudarle para conseguir sea correspondido.

El baile y la algazara continúan.

ACTO TERCERO

Jardín de Margarita.—Siebel llega al jardín de Margarita y procura hacer un ramo para ofrecer á su bella, mas su deseo es inútil; las flores se marchitan en sus manos. Siebel recuerda el vaticinio del brujo maldito, y consigue destruir su influjo diabólico; tocando el agua bendita de la pila, que se halla en la casa de Margarita; entonces alegre recorre el jardín reuniendo las flores más preciosas para formar un ramillete, que deja á la entrada del pabellón de su amada.

Fausto llega á la morada de Margarita, introducido por Mefistófeles. Ambos observan á Siebel.

Mefistófeles deja al doctor sumido en amorosas reflexiones y vuelve luego trayendo un cofrecillo lleno de joyas que colòca al lado de las flores de Siebel. Fausto se opone al designio de su maléfico protector, pero éste lo arrastra al fondo del jardín.

Margarita llega preocupada. Piensa sin querer en el joven que en la feria le ha ofrecido el brazo. Procura distraerse entonando un cantar que es interrumpido por la idea de Fausto. Al entrar en su pabellón, Margarita ve el ramillete de Siebel y le recoje contenta, reconociendo la mano del autor de tal obsequio, mas el sencillo ramo cae de sus manos al ver el precioso cofrecillo.

Margarita titubea al tocar aquellas joyas que no la pertenecen, mas al fin concluye por ponérselas, sintiendo por primera vez su corazón agujoneado por la vanidad.

Marta, dueña de Margarita, se asombra al hallar á ésta tan compuesta y bella, y la asegura que aquellas ricas joyas son indudablemente para ella y deben proceder de algún amante caballero.

Fausto y Mefistófeles llegan nuevamente; el segundo hace un profundo saludo preguntando por la señora Rchwerein (Marta), á quien entretiene refiriéndola la muerte de su esposo y hablándola de amor. Fausto, por su lado, enamora también á Margarita, quien acaba por admitir el cariño que aquel le ofrece.

Mefistófeles ve con placer los rápidos progresos de los amores de Fausto y Margarita; y antes de alejarse de aquel lugar, conjura á las sombras de la noche para que completen la obra del Averno, acabando de tentar el corazón de la infeliz huérfana.

Los nuevos enamorados se entregan á coloquios amorosos. La noche avanza. Margarita se retira á su pabellón. Fausto va á retirarse también, pero Mefistófeles, que les escuchaba, le anima á permanecer aún en el jardín.

Margarita se asoma á su ventana. Sus labios describen el éxtasis de amor de que su corazón se halla poseído. Fausto, no pudiendo contenerse, se arroja á la ventana y abraza á Margarita. La bella joven, confusa por un momento, deja caer la cabeza sobre el hombro de su amante.

ACTO CUARTO

Puerta de la Ciudad á un lado de la casa de Margarita.—De vuelta de la guerra, los soldados entonan himnos marciales.

Valentín invita á Siebel á entrar en su casa donde, vaso en mano, le referirá los hechos de la última campaña. Siebel se opone á que su amigo llegue á su morada, donde solo le espera la afrenta y deshonra. Desesperado, por último, Valentín, y desoyendo las súplicas de Siebel, quien nada le explica, entra decidido en su casa.

Fausto se arrepiente de haber llevado la vergüenza y el dolor á la casa de Margarita, á quien todavía ama tiernamente, á pesar de haberla abandonado. Mefistófeles les tiene un encuentro entre Fausto y Valentín, y para conseguirlo, entona una ridícula serenata á la puerta del hermano ultrajado.

Valentín está indignado y pide á Fausto cuenta de la vergüenza que sobre él ha caído. Desenváinanse las espadas. El duelo es inevitable. El poder satánico de Mefistófeles defiende á Fausto, quien hiere á su rival.

Marta y varios aldeanos acuden á socorrer á la víctima. También llega Margarita, quien viendo á su hermano herido, cae de rodillas á su lado. Valentín la rechaza. Los aldeanos la compadecen al ver morir á su hermano, por causa de ella. Siebel implora el perdón de Valentín para su hermana, mas éste, lejos de perdonarla, la obliga á arrancarse el collar virginal que aún lleva al cuello, y espira maldiciéndola y pronosticándola una muerte infame y vergonzosa.

Interior de la iglesia. — Margarita llega al templo, Desea orar y pide al cielo calme su espíritu abatido, mas una voz oculta pronuncia su nombre y la llena de terror. Margarita implora en vano la piedad Divina. Mefistófeles aparece y aterroriza con sus palabras á la desgraciada joven. Los coros religiosos la hacen también recordar su conducta indigna. La infeliz Margarita siente que su alma se halla condenada y huye del templo con horror.

ACTO QUINTO

Mefistófeles ofrece á Fausto las llaves de la cárcel para que pueda huir con Margarita. El doctor no atiende al amigo que ha causado su perdición eterna. Su alma, llena de remordimientos, sólo piensa en la situación de Margarita, encarcelada por haber dado la muerte á su hijo por su propia mano.

Las amargas quejas de Fausto despiertan á Marga-

rita, quien contenta, abraza á su amante olvidando el oprobio y la muerte que la espera. Fausto quiere llevarla consigo, mas ella se detiene recordando en delirio los días felices de sus amores. El alba despunta ya; el doctor estremecido procura en vano hacer huir á Margarita librándola del cadalso que la espera, pero ésta no atiende á las súplicas de su amante.

Mefistófeles se presenta nuevamente á manifestar á Fausto que apenas les queda tiempo de huir. Margarita se horroriza al ver al demonio, y pide á su amante que la defienda. Mefistófeles oyó los caballos de los soldados que vienen á buscar á Margarita y procura arrastrar consigo á Fausto.

En situación tan angustiada, la desdichada Margarita, pide á Dios la conceda subir á su lado. Fausto intenta aún salvarla, mas, ella lo ve manchado con sangre y lo rechaza con horror. Esta emoción causa la muerte de Margarita, que cae exánime.

Mefistófeles la cree condenada, mas un coro interior de ángeles anuncia que el cielo se ha abierto y Dios la ha perdonado.

Las paredes de la cárcel se abren. Margarita sube al cielo. Fausto desesperado la sigue con la vista, cae y ora. Mefistófeles cae también derribado por la espada luminosa del arcángel.

